

TALCAHUANO CUESTA ARRIBA, entre cesantía y escombros

Eso sí, sólo quedan en plena calle cuatro de los barcos que el *tsunami* sacó del agua.

Deberán ser reconstruidas muchas de las calles, siete colegios, un hospital, dos plantas de tratamiento de aguas servidas y la mitad de las áreas verdes que existían.

Todavía hay dos sectores que tienen problemas con el agua potable.

Por José Pedro de la Carrera
Fotos Alfonso Díaz
Desde Talcahuano



Los escombros volvieron a aparecer con fuerza en las últimas semanas, como en calle Bulnes, dado que los vecinos están demoliendo las propiedades dañadas, pero no retiran los materiales.

A poco más de dos meses del terremoto, la ciudad de Talcahuano, en la VIII Región, todavía no logra sacarse de encima el impacto de la catástrofe.

Cerros de escombros de hasta 10 metros de altura se levantan en las principales calles de su casco histórico, donde hoy lo único que se respira es el olor a humedad que dejó el *tsunami* esa fatídica madrugada.

Según la información que maneja el municipio, el 50% del centro de la ciudad deberá ser demolido. Es decir, 22 edificios y 6.550 casas. Otras 15 mil viviendas particulares tienen que ser reparadas en el resto de la ciudad.

La totalidad de los locales comerciales que funcionaban en el centro —alrededor de mil patentes— resultaron completamente destruidos. Actualmente, sólo funcionan algunos bancos y farmacias.



A más de dos meses del terremoto, los habitantes de Talcahuano aún deben hacer largas filas para cumplir trámites.

El resto del comercio, como peluquerías, restaurantes, ferreterías y tiendas de ropa, funciona en improvisadas y precarias construcciones instaladas en la Plaza de Armas de la ciudad. De he-

cho, esa área se ha convertido en el verdadero corazón comercial.

No están funcionando las multi-tiendas, donde aún se trabaja en la reparación de los locales, y es frecuente ver

colas frente a bancos o farmacias, porque son pocas las sucursales que están funcionando.

Tampoco el tránsito es normal, porque como muchas calles resultaron dañadas, el tránsito debe ser desviado a arterias vecinas, lo que provoca constantes atochamientos.

Todo recuerda a cada minuto lo que pasó ese 27 de febrero.

“La Segunda” presenta en este reportaje un testimonio gráfico de los cambios concretos que se han producido en cinco sectores de Talcahuano, con fotos tomadas hace un mes y ayer. Queda claro que en algunos casos ha habido avances, pero en otros incluso se ha retrocedido.

El alcalde funciona en su auto

Entre las construcciones que resultaron dañadas y que están con decreto de demolición se encuentra el edificio consistorial, donde tenía su oficina el alcalde, Gastón Saavedra, quien asegura que en reiteradas oportunidades le ha solicitado al Ministerio del Interior que le entregue recursos para demoler el inmueble, pero hasta ahora no ha recibido nada.

Hoy la municipalidad funciona en el ex liceo técnico y otros edificios públicos que están a un costado de la plaza. “Estamos tratando de volver a la normalidad administrativa”, señala Saavedra, quien dice que su oficina hoy está constituida por el auto, el celular y la calle.

Precisamente en plena vía pública



Con grúas fueron retiradas estas embarcaciones que impedían el tránsito de vehículos de la calle Blanco Encalada, en el sector portuario.

es donde el alcalde conversa con “La Segunda”. Y dice que si hace unas semanas las calles del centro estaban despejadas, hoy se encuentran colapsadas de materiales porque “la gente demolió los inmuebles pero no retiró los escombros, entonces ahora nosotros estamos trabajando con maquinaria para despejar la zona”, dice. Y asegura que, a más tardar, el próximo lunes debieran estar las calles limpias “ya que también vamos a devolver los últimos cuatro barcos que nos quedan”.

Los problemas con el abastecimiento de agua potable han disminuido radicalmente, pero todavía existen dos áreas de la ciudad que aún tienen dificultades. Una vecina de calle Valdivia, Pamela Barraza, cuenta que después de 65 días esta semana le llegó el agua a su casa, pero todavía persisten problemas. “¡Es que justo afuera de mi casa hay cinco matrices rotas, todo está lleno de barro y hay olor a alcantarillado!”.

Pero hay otro problema que aún aqueja y angustia en Talcahuano. Es el desempleo que sobrepasa el 20%, según las cifras que maneja el municipio. ¿La razón?: El puerto está prácticamente inutilizado y la industria pesquera, donde trabajaba gran parte de la población de Talcahuano, no está funcionando.

“Las empresas pesqueras Landes y Alimar tienen al menos dos años para ser reparadas”, asegura el alcalde, mientras que el resto de las compañías de este rubro como Golfo, “no antes de seis meses podrán empezar a operar nuevamente”.

Mientras, la Compañía Siderúrgica Huachipato, perteneciente a la Compañía de Aceros del Pacífico, empezó a funcionar la semana pasada, “pero gradualmente”, asegura Saavedra.

Dos plantas de aguas servidas destruidas

Actualmente hay 358 viviendas de emergencia construidas y habitadas, pero, según estima el municipio, se requieren otras tres mil.

“En este momento tenemos a cerca de 500 familias viviendo en carpa” asegura el alcalde Saavedra.

Otra de las tareas que tiene el municipio es recuperar el 50% de las áreas verdes que se perdieron con el terremoto.

A ellos se suma la reconstrucción de la conectividad vial que también resultó dañada, así como la reparación de varios de los colectores de aguas lluvia, que quedaron tapados a causa del lodo.

Junto con ello, dos de las 14 plantas de aguas servidas también deberán ser reconstruidas por el mal estado en que quedaron tras la catástrofe.

Lo mismo tendrá que hacerse con decenas de luminarias que cayeron con el movimiento de la tierra y la fuerza del agua.

Respecto de los establecimientos educacionales, el alcalde señala que



El comerciante Alejandro Gutiérrez cumplió la meta que se propuso hace un mes junto con sus trabajadores: reabrir su negocio.

“Para construir el nuevo Talcahuano que queremos, necesitamos \$226 mil millones y unos diez años de trabajo”.

Alcalde Gastón Saavedra

Comerciantes instalados en containers en la plaza

Como una forma de doblarle la mano al desastre, muchos de los comerciantes que perdieron sus locales a raíz del terremoto o el tsunami se instalaron en improvisados locales en la Plaza de Armas de la ciudad.

Algunos arrendaron *containers*, otros compraron toldos y también hay quienes funcionan simplemente extendiendo un paño en la calle. En estos precarios puestos se puede encontrar prácticamente de todo. Los comerciantes están molestos por el retraso en la reconstrucción y exigen que el municipio agilice la normalización de la ciudad. Rosa Ruminot, que antes de la catástrofe tenía un local en calle Colón, ahora despliega colgadores con ropa en la vía pública. Protesta: “Aquí vendemos bien, pero estamos a la gracia del clima, cuando llueve nos tenemos que ir y perdemos un día entero de ventas”. Otro de los que se instalaron en la plaza es Héctor Sarabia, quien dice que hace lo que puede “para tirar para arriba, pero la situación es incómoda y necesitamos establecernos en algún lugar”.

Un poco más allá está Nila Neira, peluquera. “¡No sabemos hasta cuándo vamos a estar aquí cortándole el pelo a la gente en la calle. El miércoles la lluvia nos liquidó el negocio y se acerca el invierno, necesitamos irnos luego a un local!”, exclama, mientras atiende a un cliente.

Un poco más cómoda está Yenny Haristay, quien instaló una ferretería al interior de un *container* en la plaza. ¡Me cuesta \$180 mil el arriendo del *container*, más “\$20 mil la patente!”, exclama la mujer, quien dice que pese a estar bien equipada “igual con la lluvia se me pasó el agua, así que quiero volver a mi local”.

Distinta es la situación de Alejandro Gutiérrez, el único que funciona en calle Colón junto a las farmacias. “Tras el terremoto junté a mi gente, les dije que no los iba a despedir, pero para ello me tenían que ayudar a reconstruir el local... así fue como logramos estar en dos meses trabajando de nuevo sin problemas”, cuenta optimista.



En San Martín con Colón, la retirada de los escombros permitió reabrir parte del comercio.



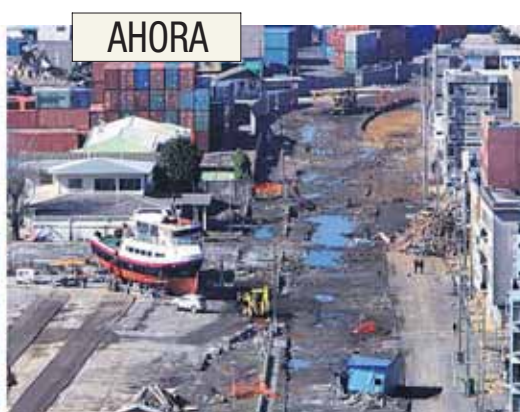
Al contrario, este tramo que hace un mes estaba abierto ahora se cerró por los escombros.

siete de ellos deberán ser reconstruidos, mientras que de los consultorios, sólo uno.

Igual piensa que el desastre puede ser una oportunidad para construir “un nuevo Talcahuano”. Su objetivo: realizar “un ordenamiento territorial y un plan de desarrollo social que nos permi-

ta disminuir la vulnerabilidad social que tenemos en Talcahuano y tener niveles de desarrollo humano en una ciudad sustentable”.

Para construir este “nuevo Talcahuano”, asegura el alcalde, “calculo que necesitamos \$226 mil millones”... y unos diez años de trabajo.



En calle Blanco Encalada, sólo queda un barco que la municipalidad debe devolver al mar.